

Y el socialismo

Redactor Responsable
MANUEL NUNEZ — Michigan 1559
Año 2

Precio del ejemplar \$ 0.05

MONTEVIDEO (URUGUAY) Julio 14 de 1944

Correspondencia y Giros:
PILAR COELLO — Avenida 18 DE JULIO 1275
N.º 6



INVASION

Decir que lo primero es ganar la guerra y que después habrá tiempo de ocuparse del porvenir, no es lo justo. Cuando el balance de las fuerzas daba un saldo claro a favor del nazismo, no era conveniente pensar en otra cosa que en la lucha. Pero era entonces cuando los gobiernos pensaban en la paz y cuando hablaban de la política de posguerra, prometiéndole a las fuerzas que se enfrentaban cambios sustanciales progresos sociales. Hoy, el balance de las fuerzas que se enfrentan ha cambiado totalmente y ya es seguro que, dentro de un tiempo más o menos largo, después de enormes y costosos esfuerzos, la guerra será ganada por los aliados.

Los gobiernos democráticos no hablan ya de la posguerra en público y hasta aconsejan no ocuparse en ello. Lo aconsejan a los soldados y a los ciudadanos sin responsabilidad política, pero en cuanto a ellos mismos, todas sus acciones están determinadas por los problemas de posguerra. Serían, ciertamente, muy malos gobiernos si no obrasen así. La guerra y la paz no son sino dos estados de una misma situación política. La guerra no representa una suspensión de la actividad política; es, por el contrario, una crisis aguda de una política dada. En la conducción de la guerra, cada uno de los gobiernos trata de asegurarse para el porvenir la mejor posición posible, interior y exteriormente; los mejores mercados exteriores; los mejores fuentes de aprovisionamiento; los mejores recursos, todo lo que pueda favorecer el desarrollo de su industria y de su comercio y el máximo de trabajo para sus obreros, para evitar los conflictos sociales interiores que generalmente siguen a las guerras.

Menos aún que los gobiernos deben los socialistas desinteresarse de la posguerra. Queremos que la Alemania de Hitler sea vencida. Pero vencer a Hitler no significa para nosotros la desaparición de un adversario en la lucha imperialista para la conquista o la defensa de los mercados. Queremos vencer a Hitler porque éste representa, ahora, la expresión más acabada de la reacción capitalista. Pero es necesario que la derrota de Hitler señale el comienzo de una inmensa renovación social, de un prodigioso progreso humano, no en el plano material, sino en el plano moral y espiritual. Poseer más bienes y trabajar menos es una cuestión secundaria. Queremos más justicia y más independencia. Si la guerra no es una guerra antifascista, tiene que convertirse en

ello! La Alemania nazi fue la que provocó esta guerra. Sea. El nazismo es el primer enemigo que debe vencerse, pero no olvidemos que el nazismo es un producto del capitalismo y que éste, en último análisis, es el verdadero responsable de la catástrofe. Cuando el nazismo esté deshecho y haya desaparecido, será el capitalismo al que haya que atacar y vencer.

Los ejércitos aliados han desembarcado en las costas normandas. Se han procurado allí una base sólida que les permitirá, sin duda, llegar más lejos y liberar a Europa. Pero esta acción militar arrastra problemas políticos inmediatos. Por ejemplo, el hecho de que las tropas que desembarcaron en Francia no hayan sido compuestas, en parte, por soldados franceses, no ha dejado de llamar la atención. Las tropas aliadas quieren reservarse el derecho de controlar la actividad política de los territorios que liberen. ¿Cuestión de seguridad militar? Puede ser; pero, sobre todo, precauciones tomadas para la política de posguerra.

Europa hambrienta, Europa bombardeada, con sus ferrocarriles desorganizados, sus caminos minados, sus puentes volados, su equipo industrial desgastado, deshecho; Europa que debe ser reconstruida, ¡qué magnífico terreno de expansión para un imperialismo económico achacosos, o para un joven imperialismo en crisis de crecimiento!

Existe otro terreno de expansión y de concurrencia para los diferentes imperialismos en guerra: el Extremo Oriente. Pero Europa tiene una característica especialísima. Europa es el punto débil del capitalismo, y precisamente ahí es donde el capitalismo tiende a desintegrarse. Ahí es donde se sienten menos capaces de resistir, ahí también, es donde siento que puede ser atacado más seriamente.

Las tres grandes potencias en lucha con el nazismo no olvidan el Extremo Oriente, pero todas ellas miran a la Europa occidental con un interés particular.

El capitalismo americano ha llegado a ser el imperialismo más potente. Hasta ahora, su empuje hacia el oeste había sido para él un terreno de expansión, pero ahora se ve en la necesidad de exportar sus capitales y sus mercancías al exterior. Encontrará un campo favorable en la Europa que tiene que ser reconstruida, en la China, que ha de industrializarse, en la América del Sur. Pero siempre a condi-

ción de que la situación política en estas diferentes regiones, le sea favorable.

El capitalismo inglés no está en la misma situación; se encuentra a la defensiva, molestado por el aliado que le empuja con cierta fuerza, con la topeza propia de joven gigante. El capitalismo inglés hace lo que puede para defenderse en América del Sur y en Asia. Tratará de mejorar sus posiciones en África, especialmente en el Mediterráneo, tratará de obtener su parte de león en la reconstrucción de Europa.

Rusia no tiene ambiciones imperialistas en el sentido económico de la palabra, pero tiene aspiraciones nacionales que se relacionan con cuestiones de seguridad militar y de potencia económica. En todas formas, el régimen actual tendrá necesidad de los capitalistas ingleses y americanos después de la guerra, para reconstruir su país devastado y para dar, lo más rápidamente posible, alguna mejora material a las masas rusas sacrificadas y desagraviadas por esta terrible guerra. Pero, para negociar, el gobierno ruso poseerá más de un recurso, particularmente en Asia y dispondrá, al parecer, de una independencia bastante grande, a pesar de sus necesidades. El gobierno ruso tratará de conciliar para su propio beneficio, los movimientos populares que se producirán muy probablemente en Europa occidental, o se unirá con los otros dos grandes potencias, para deshecho.

Todo el movimiento popular en Europa, que se dirige en el sentido del socialismo y de la libertad, chocará con los intereses de los dos grandes imperialismos que sobrevivirán al fin de la guerra y con Rusia. El peligro mayor será la intervención posible de los ejércitos aliados como fuerzas de policía del capitalismo internacional y del comunismo nacionalista. No podrá evitar este peligro por sus propias fuerzas. Soloamente la acción popular, en Inglaterra y en los dos Américas podrá impedir el empleo reaccionario de los ejércitos de la liberación. Los movimientos obreros de estos diferentes países tendrán necesidad de clarividencia y de coraje en el juicio, y de determinación en la acción.

Europa no puede encontrar su plena independencia más que bajo la forma de una federación socialista con instituciones libertarias. Pero no podrá hacerlo sino con el apoyo ardiente y efectivo de las masas americanas.

VOCES DE OTRAS TIERRAS PARA ESTA HORA

...No siento simpatía alguna hacia los que creen hábil e incluso gracioso insultar y criticar al gobierno español siempre que se presente la ocasión.

...En muy opinión, a medida que progreso esta guerra se ha hecho de carácter menos ideológico.

...La Carta del Atlántico no nos vincula en modo alguno y de un modo predeterminado acerca del futuro de Alemania. Las declaraciones en ella contenidas no asumen el carácter de un pacto o contrato concertado con nuestro enemigo.

...Para evitar las guerras es necesario que exista un consejo que incluya a las grandes naciones que saldrán victoriosas de la guerra actualmente, que estarán obligadas a mantener armamentos dentro de niveles mínimos, con el propósito de mantener la paz.

Winston Churchill.

(Del discurso pronunciado el 24 de mayo en la Cámara de los Comunes.)

Pero hay que ver si los obreros de América y de Inglaterra permitirán que los Estados aliados se conviertan en policía internacional con el fin de luchar contra las tendencias emancipadoras de los obreros internacionales. Los obreros de los países mencionados tienen la fuerza de impedir esto, y esperamos que ellos, en alianza con los obreros de los demás países, intervendrán de su parte en la liquidación del sistema actual que ha producido tanta miseria para la humanidad.

John Anderson.
Secretario de la Asociación
Internacional de Trabajadores

Estocolmo, marzo de 1944.

¿TROTSKYISMO?

Trotsky ha muerto, asesinado por los sicarios de Stalin. Su partido y la Internacional por él fundada (la IV) estaban demasiado ligadas a su fuerte personalidad como para sobrevivir mucho tiempo, dado que la tendencia que él sostenía y representaba parece bien haber terminado su ciclo a través de la formidable experiencia histórica de la Revolución rusa. El socialismo libre está hoy frente al trotskismo en la misma posición en que estaba en 1920 frente al leninismo: piensa que no se llega a la justicia por el camino de la dictadura (por más proletaria que se llame), creadora natural de injusticias; piensa que el capitalismo y el Estado son dos caras de un mismo enemigo que hay que combatir. Además, los rápidos cambios que se han sucedido en la estructura de la sociedad en los últimos veinte años por obra del progreso técnico, hacen que ya no se pueda hablar de lucha de clases, de capitalismo, de proletariado, de estado burgués, de imperialismo, etc., dándole a las palabras el sentido que les daba Lenin y siguiendo dándole Trotsky y el trotskismo.

Esta es, según nosotros, la razón de la poca vitalidad de la corriente trotskista. Pero he aquí que este partido (cuyos militantes han dado y dan por otra parte una gran prueba de valor físico y moral, afrontando a la vez los puñales y las calumnias de los agentes de Stalin) se encuentra repentinamente valorizado por la prensa burguesa, que, no pudiendo ya acusar de los más negros crímenes al Partido Comunista y adoptando, consciente o inconscientemente, a los amigos y los enemigos del Estado ruso, les atribuye a los trotskistas todas las manifestaciones de descontento, todas las aspiraciones de futuro, todas las interpretaciones de los acontecimientos que, en una forma o en otra, no coinciden con los moldes de la democracia oficial o del Partido Comunista más oficial aún. Véase, si no, lo que dijo el ministro del Interior en la Cámara y lo que escribió «El País» en su editorial del día 23 de junio, titulado como este artículo.

Según «El País» quien no se conforma ni con el fascismo de Hitler, ni con la democracia de Churchill, ni con el socialismo de Stalin, padece de la manía del descontento: es un trotskista. Los trotskistas son los autores del famoso manifiesto estudiantil, de las huelgas de los frigoríficos y del Dique y, sin duda, de cuanto movimiento de protesta que no está encuadrado y dirigido por la U.G.T. y otras organizaciones comunistas. Según esta clasificación, «Socialismo y Libertad» será trotskista. A pesar del interés que tenemos en que nuestras ideas sean bien comprendidas y no

se las confunda con otras que —en el aspecto fundamental, el de la libertad— son diametralmente opuestas (interés que los trotskistas comparten sin duda) no nos habríamos ocupado de este editorial de «El País», que —añadido— pasaría de ser una generalización infantil de un temeroso espíritu conservador influido por la propaganda comunista, si el fenómeno no tuviera, una vez más, un carácter general.

En Norte América asistimos a una semejante valorización artificial del trotskismo. En Inglaterra, las oficinas de la IV Internacional en Londres fueron allanadas —hace un tiempo— por aparatosidad; las huelgas de los mineros han sido atribuidas a los trotskistas. Escribe el «Corning and Suburban News» del 15/4/44:

«La industria minera es un campo fértil de contratiempos y errores, pero la reciente exaltación del trotskismo constituye una gema, aun en esta brillante corona de discusiones. Por años, campesinos y mineros estuvieron empujados en escaramuzas y pequeñas riñas. Recientemente el gobierno intervino como árbitro y fué rápidamente empujado a un callejón sin salida. Ahora toda la base del descontento y del recelo ha sido puesta de manifiesto a los ojos de nuestro público, cuya educación se ha hecho sobre historietas cómicas. No es la nacionalización o su ausencia, no son los bajos salarios o las muchas horas o las desagradables condiciones de vida o la apatía social. No; son los perversos rojos —no los stalinistas quienes por lo visto han merecido una amnistía para todo el período de la guerra— sino una variedad especial de depravados ruidosos que son denominados trotskistas. Una nación tan propensa a engullir remedios patentados se complace que pueda trazar este seductivo mental. Pero el minero de Blancgarw o Aberberedg quedará sorprendido al enterarse de su propia estupidez en seguir dioses falsos y extranjeritos. Debe ser difícil, sin embargo, imaginar qué variedad antedatada de agitadores rusos causó la Revolución Francesa o la gran Huelga de Estibadores.»

Esta universalidad del fenómeno demuestra dos cosas: 1) que, al acercarse el fin de la guerra y con él el momento del gran peligro, los elementos dirigentes tratan, una vez más, de ocultar las verdaderas fuerzas en juego detrás de cortinas de humo; 2) que el P. Comunista, más internacional que nunca después de la disolución del Comité internacional, consigue unificar mundialmente la Propaganda (con mayúscula) y ponerla al servicio, no sólo de los intereses nacionales de Rusia, sino también de sus intereses y de sus odios particulares de partido,

dentro y fuera de la patria del proletariado. Estamos viviendo una inmensa y complicadísima guerra civil, una guerra de partidos, una guerra de ideas, una guerra de clases, de la que la guerra militar (que, como dijo Churchill, está perdiendo su carácter ideológico con la derrota política del fascismo) no es más que un aspecto. A medida que este aspecto nacional de la contienda desaparezca (con la derrota de aquel totalitarismo que quiso prematuramente ser único y universal), veremos restablecerse —como en los tiempos de la guerra española— las verdaderas alianzas. Y entonces será mucho más difícil para los claudicantes de la libre empresa y para los comunistas de Su Majestad Stalin, presentarse como campeones de las libertades populares y de la justicia social.

No queremos dejar este tema sin contestar la principal acusación que en ese artículo de «El País» se dirige contra esa actitud inconformista, que el autor —no sabemos con cuánta buena fe— define como trotskismo: la de ser una actitud negativa. Puede que haya descontentos que dedican a la crítica toda su actividad mental. Siempre los hay. Reconocemos que es una posición cómoda y así como el conformismo. Pero es claro que no es contra estos elementos inocuos que está dirigido el ataque, sino contra los que al desaire actual, quieren oponer un esfuerzo constructivo para la creación de una sociedad más justa, contra los que tienen una idea clara del camino que piensan seguir y, si se niegan a solidarizarse con los tres o cuatro «grandes», y las fuerzas que detrás de ellos se esconden, apoyan sin embargo a otras fuerzas, las del pueblo, que también son reales. Son tan reales y profundas (por ser creadoras), que dan miedo. Fruto de este miedo son artículos como este que comentamos. Fruto del mismo miedo fue la actitud de casi toda la gran prensa frente al fascismo italiano antes (no podemos olvidar a esta propósito— al artículo de «El País» del 10/4/1934 reproducido por el mismo diario en su número del 10/4/1944) y frente al nazismo después, el silencio sobre el impulso creador de la revolución española de 1936, la tentativa de atenuar y difrascar ahora el carácter social de la resistencia anti-nazi en Europa. El mismo miedo hace adoptar la palabra trotskismo en Inglaterra para designar con término viejo la corriente de renovación espiritual que agita al pueblo inglés, la cual constituyó su fuerza en el momento en que todo parecía perdido y seguramente, no se agotará mañana en una crítica estéril y puramente negativa.

LA PATRIA E LA PARTE

Ad ogni progresso degli eserciti alleati corrisponde un brivido di gioia, un impulso di più disperato coraggio nell'immenso "underground" europeo. Malgrado gli atroci bombardamenti che preparano le avanzate, gli eserciti della triplice invasione sono attesi prima, ed acclamati poi come portatori di libertà. Ma chi tiene l'orecchio alle voci della "resistenza", in cui suonano più forti che parole, e compara queste voci a quelle della propaganda organizzata al di fuori, vede subito che ci sono due linguaggi di cui i paesi liberi e liberatori, da chi ha in mano le redini del potere e della guerra, versi, due guerre diverse, due diversi ordini di fatti, che conserveranno a fatica il loro parallelismo e la mutua coordinazione fino alla caduta di Hitler, ma probabilmente non oltre.

Il contrasto è naturale e se ne può trovare la causa in tutta la storia recente. L'esperienza spagnola è lampante. Meno naturale è invece che la stessa o simile differenza ci sia fra il linguaggio dei rifugiati politici all'estero e quello dei popoli dei rispettivi paesi, di cui pure i primi dovrebbero cercare d'essere gli interpreti. Dal di fuori si lanciano appelli ai "patriotti"; dal di dentro rispondono i "partigiani". Il partito divide la patria, ma unisce le volontà concordanti al di sopra di tutte le frontiere. I piani mentali sono diversi; e le stesse parole (anche la parola "unità") suonano diversamente.

Ciò si può constatare persino in Francia, che ha l'emigrazione politica più recente d'Europa (lasciando da parte quei poveri e pochi fascisti italiani, come Dino Grandi, che, veramente, non contano).

Il fascismo francese è nuovo, debile, figlio d'una sconfitta militare e imposto da un governo straniero; l'antifascismo francese sembra — per ora e nelle masse — destinato ad essere più o meno nazionalista. La Francia è il paese in cui la propaganda standard "anti-boche" sembrerebbe poter essere meglio accolta. E in parte è ancora così. Pure la differenza tra il "fuori" e il "dentro" si scopre anche lì, i soldati alleati sono rimasti sorpresi di non trovare, applicato nella pratica, lo schema mentale creato da "Francia libera": gran maggioranza di patriotti alla croce di Lorena, i tedeschi oppressori, un pugno di "vichisti" al servizio dei tedeschi. Eppure lo schema è in questo caso abbastanza reale (più reale, in ogni modo, di quelli che tanto hanno contribuito a oscurare la comprensione delle cose d'Italia), ma, come tutti gli schemi, manca di contenuto umano, che è poi quel che conta. Per questo un corrispondente è stato sorpreso di vedere una famiglia normanna

piangere sul cadavere d'un ufficiale tedesco (ingegnere che dirigeva i lavori di fortificazione) che era stato alloggiato molti mesi in casa sua. Il corrispondente straniero non ha capito come la convivenza abbia potuto più che l'amor di patria. Questo episodio non prova niente; ce ne possono essere mille di senso contrario: gli uomini sono molti e multiformi. Ma è certo che, più il tempo passa e più la convivenza tra occupatori e occupati, tra prigionieri e civili, tra gli operai reclutati in paesi stranieri e i loro connazionali di lavoro nati sul posto, va creando una fraternità che può diventare più forte del sentimento di patria, senza distruggere, anzi rafforzando le differenze di partito o di casta.

Gli operai di Copenhagen han fatto lo sciopero generale contro gli occupatori tedeschi, non per l'indipendenza della nazione, ma per quella dei loro sindacati, attaccata nella persona dei dirigenti. E, tornando alla Francia, mentre all'estero si è tanto parlato della famosa frase scritta dagli elementi della resistenza sui muri: "Cholissez votre allemand" (scegliete a tempo il vostro tedesco da uccidere, perché non ce ne sarà per tutti), il 25 marzo, nel corso di un'intervista davanti al microfono, a Parigi, Joseph Darnand, segretario di Stato incaricato dal governo di Vichy del mantenimento dell'ordine pubblico, ha dichiarato che ai 3241 atti terroristici (i complotti non si dice in quale periodo di tempo) degli insorti francesi, appena 75 erano diretti contro l'esercito tedesco di occupazione in Francia. Tutti gli altri, e cioè 3.163, erano diretti contro i nazifascisti francesi ("Pour la Victoire").

Lo stesso contrasto, assai più deciso e documentato si può osservare in ciò che si stampa sull'Italia. Qui le cose sono di per sé molto più chiare. L'occupazione tedesca è l'accidentale prodotto d'un'alleanza fra dittatori; il nemico è interno, ed è vecchio di vent'anni. La sua sconfitta è per il popolo la rivincita d'una battaglia perduta, non nel 1940, ma nel 1922. L'uso e l'abuso che il fascismo ha fatto della parola patria la rende sospetta e nessuno osa pronunciare isolatamente, come cosa che abbia un valore proprio. Anche i conservatori più codini han bisogno, stando sul posto, di porre, a fini della lotta, valori più universali ed umani, come la libertà. Non ci sono che i monarchici ed i comunisti a volere "l'unità di tutti gli italiani contro l'eterno nemico".

Ma, oltre oceano, ci sono emigrati e giornali dell'emigrazione antifascista che si sforzano di ridurre la situazione italiana ai termini in cui vede il problema chi ha scritto sui muri francesi "Cholissez votre allemand". Vedere l'articolo di fondo d'Italia

libera" di Buenos Aires del 15 maggio u. s.:

"L'antifascismo ha fatto dell'antifascismo sino al 10 giugno 1940. Da quel giorno l'antifascismo ha cessato di essere tale nel senso stretto della parola ed i suoi componenti si sono schierati in qualità d'italiani contro la Germania, che aveva messo le mani sull'Italia per l'interposta persona di Mussolini. Lotta di questi quattro anni non è stata diretta contro il fascismo che per incidenza, ma il bersaglio era la Germania di Hitler. Se il giorno della caduta del fascismo fu accolto con irrefrenabile gioia da tutti gli italiani con quattro dita di fronte, non fu perché il partito nemico o i politici avversari perdettero quel giorno la loro ingenuità negli affari della nazione, ma bensì perché tale avvenimento preludava alla liberazione dell'Italia dalla sacilegna alleanza con la Germania e restituiva il nostro paese alla sua posizione del 1918, alla sua posizione storica e internazionale, per lo meno."

E dire che il materiale informativo di cui dispone "Italia libera" è ottimo. Nello stesso numero dello stesso giornale e perfino nella stessa terza pagina, si può leggere la quindicesima puntata d'una lunga narrazione della cantante argentina Elena Moreno, appena tornata dall'Italia. Il panorama che la signora Moreno presenta della vita italiana, è contemplato dal ristretto angolo visuale dell'ambiente borghese, bembesante, semi-comfortista, in cui essa viveva; ma da tutte le finestre si vede la strada. Ed ecco che cosa si vedeva nella strada il 25 luglio 1943 e i giorni seguenti:

"La gente non aveva dormito, non aveva mangiato, ma si era sfogata a gridare, a cantare, a minacciare, ballare per la strada, a invocare la pace, ad applaudire agli alleati. Questo si è ripetuto quella notte in tutte le città italiane ed è continuato per dieci giorni in ogni paese, in ogni villaggio, poi sono venuti di nuovo i giorni tragici, ma nessuno potrà cancellare quei dieci giorni di pazzia, in cui la gente si era dimenticata di tutto e di tutti, della guerra, dei bombardamenti e dei tedeschi, pur di gridare al cielo la incontenibile gioia della propria libertà, lo apasmo di felicità per la caduta del tiranno e del tirannello. Ed era una cosa terribile vedere tutta quella gente agitata con giubilo tra le rovine riarse di Milano distrutta."

I bombardamenti immediatamente successivi hanno spento il giubilo, ma non han certo contribuito a cambiare la mentalità della gente e ad avvicinarla a quella dell'autore dell'articolo di fondo di quello stesso numero del giornale.

ROMA

L'invasione della Normandia, cioè l'apertura del tanto sospirato secondo fronte, ha distratto l'attenzione dell'opinione pubblica e quella dei giornalisti dalle cose italiane, proprio quando s'aspettavano notizie più colorate sull'occupazione di Roma. S'è saputo qualcosa della lotta eroica fra antifascisti da una parte e fascisti appoggiati da truppe tedesche dall'altra, nell'interno della città, prima dell'arrivo degli alleati. (Questi han trovato cadaveri di civili giacenti vicino a cannoni tedeschi catturati quasi senza armi). S'è poi parlato di autocarri con bandiere rosse, di guerriglieri comunisti non ortodossi che appartengono a un partito "Nuova Democrazia" e che si fanno mettere in prigione dagli alleati perché non vogliono lasciare le armi che han servito loro contro i tedeschi. Si dice che ci sia stato un attentato contro il principe Umberto. I telegrammi parlano anche della sorpresa e del disagio del comando militare alleato e — in un secondo tempo — dei governi delle Nazioni Unite, di fronte alla situazione politica romana, più complessa e più "matura" di quanto ci si aspettasse. Il suo arrivo a Roma ha messo fuori causa la monarchia. Una dozzina di giornali sono fioriti come per incanto, mentre si pensava di permetterne uno solo. C'è stata una manifestazione monarchica abbastanza esigua. Il papa conserva il solito prestigio, ma non pare averlo molto aumentato, malgrado i fotografi s'occupino prevalentemente di lui. La sua maggiore occupazione è ora quella di dare udienza a soldati ed ufficiali nord-americani.

Sono veramente notizie troppo scarse, ma piene di significato. Chi conosce gli uomini della vecchia democrazia italiana non può credere che Bonomi abbia trovato esclusivamente in se stesso l'energia di rifiutare il giuramento di fedeltà al principio. Questo gesto audace presuppone un'atmosfera antimonarchica ai piedi del Quirinale a cui è difficile resistere. C'è poi una corrispondenza del 15 giugno che, senza parlare affatto dello stato d'animo popolare, ma limitandosi a descrivere la paura degli uomini d'affari e dei proprietari di Roma, dà un'idea assai precisa dei pericoli che minacciano o sembrano minacciare questa categoria di cittadini. Sintomi di questi pericoli se ne sono avuti nel Sud. I pochi frammenti di giornali italiani del Mezzogiorno che son giunti i prodotti fino a noi parlavano fin da molti mesi fa dell'esasperazione dell'individualismo e delle tendenze anarchiche, del naturale di vent'anni di fascismo, da una parte, della tendenza a ridurre tutto all'economia ed a lodare il comunismo dall'altra e delle molte paure che questo fermento suscita nei "proprietari".

Dice Tomaso Fiore in un articolo dell' "Italia del Popolo", riprodotto da Nazioni Unite del 15 aprile: "In questi giorni un grosso signore, grosso per molto denaro, se ne va in giro affannosamente, con le sue schede di adesioni a non so quale partito, vocando per istrada: "Bisogna salvare la proprietà!"

Questi sintomi si precisano a Roma, malgrado le poche notizie. Secondo il corrispondente dell'A. P. più sopra citato, gli uomini d'affari e i proprietari han paura del momento in cui si restituirà agli italiani il diritto di governarsi da sé. Prevedono il comunismo, la guerra civile, il caos e vedono in Bonomi il Kerensky italiano, sciano che "gli alleati devono rimanere in Italia a governare il paese per lo meno durante cinque anni, perché un popolo con così scarsa preparazione per governarsi da sé non può far fronte alla difficile opera di ricostruzione".

Sono, più o meno, le parole del principe Umberto, che, vedendo l'Italia caduta nella Repubblica, l'accusa di non saper più camminare e invoca, anche lui, una lunga dominazione anglo-americana.

Anche i fascisti giustificavano il bastone con la pretesa incapacità del popolo italiano a vivere liberamente. E tutti i conservatori del mondo davano loro ragione.

C'era un altro stato di ingovernabilità in Europa: quello spagnolo. E il clero e i terratenenti di Spagna han chiamato in loro aiuto l'Africa e l'Europa per sottometterlo. Quanto a quello italiano, la classe dirigente l'ha ridotto a ragione col manganello del manganello non bastava più, chi chiamato i tedeschi e — sconfitti i tedeschi — invocò ora, in nome dell'immaturità democratica di questa povera Italia schiava durante tanti anni, la continuazione della schiavitù sotto un governo militare alleato.

Ma, attenti! Stavolta il problema non è più italiano o spagnolo. Torniamo che tutti i popoli d'Europa siano ingovernabili. In ogni modo la parola d'ordine è lanciata. I fascisti, falangisti, nazisti, croix-de-feux, ecc. ecc., a misura che, sconfitti, si convertano in buoni democratici, cominceranno a piangere (tra l'approvazione e la loro abituale delle classi conservatrici e della stampa domestica di tutti i paesi) sui pericoli che ci sono a ridurre improvvisamente alle masse, degenerato dal lungo servaggio, la responsabilità della vita libera, per cui sono assolutamente incapaci, come sarà chiaramente dimostrato dalle loro volentieri repubblicane e dalle loro chimere socialiste.

Il fatto che già ora, nella burocrazia e papale città di Roma, i "proprietari" siano così presi dal panico (proprio come nel 1919) ci fa prevedere quale sarà la situazione più al Nord. Si saprà un giorno quel che sia veramente successo in Italia alla

AI LETTORI DI "STUDI SOCIALI"

Alcuni compagni mi scrivono dall'America del Nord chiedendomi il perché non esce la rivista e protestando per questo lungo ritardo, niente affatto compensato — essi dicono — dall'arrivo di "Socialismo y Libertad", che si riduce, per i lettori italiani residenti in paesi di lingua non spagnola, a una sola pagina. Approfitto dell'opportunità di questo foglio per rispondere subito e brevemente a tutti, quelli che hanno scritto e quelli che le stesse cose han pensato senza scriverle, in attesa di spiegarmi in forma più ampia sulla rivista stessa.

Questa protesta mi addolora, perché la riconosco giustissima, ma nello stesso tempo mi è cara, perché è indice d'una premura vigile per "Studi Sociali" e per l'indirizzo che esso rappresenta.

Questo interessamento affettuoso crea un legame e crea degli obblighi, come pure crea degli obblighi lo sforzo che i compagni han sempre compiuto e continuano a compiere per sostenere materialmente la rivista. Ora non so se ho interpretato bene questi obblighi, certo ho cercato di fare tutto il possibile, nella misura delle mie forze che non sono proporzionate né ai miei desideri, né ai miei doveri.

In luglio dell'anno scorso la rivista era quasi pronta quando caddi ammalata. Poi riannodare il lavoro solo parecchio tempo dopo. E intanto era caduto il fascismo, e la situazione europea si presentava, per nella tragedia, piena di possibilità e di speranza. Erano momenti d'aspettativa e d'entusiasmo. Qui, in un piccolo gruppo di rifugiati europei e d'amici uruguayani, si discuteva sul prossimo avvenire e sul lavoro che a noi personalmente toccava. Tutti socialisti, tutti rivoluzionari, tutti federalisti ed avversari allo stalinismo, avevamo ed abbiamo atteggiamenti mentali un po' diversi. Però abbiamo anche trovata in noi stessi una gran tolleranza mutua, una sincerità spontanea — soprattutto — nessun desiderio di tacere ed attenuare dissensi ideologici per arrivare al "programma minimo", al "fronte unico". Avevamo da dire parole diverse, ma avevamo anche e, soprattutto, da dire una parola comune, questa: Socialismo e Libertà.

Dall'angustioso bisogno che tutti noi sentivamo di fare "qualcosa", nella misura delle nostre possibilità e nell'ambiente che at-

tualmente ci circonda, per creare nell'America latina un'atmosfera favorevole alla rivoluzione europea in gestazione o almeno farne conoscere i caratteri, è nato questo giornale. Tutti noi siamo convinti che l'identità dei due termini che compongono il nostro titolo sia stata sufficientemente chiarita dai fatti nei paesi che hanno compiuto l'esperienza totalitaria; ma che bisogna riparlare questa terza volta, perché è certo che non l'hanno sofferta trasmettendone i risultati e creando uno stato d'animo di comprensione che possa trasformarsi domani in collaborazione; e perché l'Europa ha bisogno dei popoli d'America e questi, a loro volta, devono poter partecipare del frutto di tanto sangue versato.

Ora, non solo questo frutto è in pericolo in tutto il mondo, ma in America si sta incubando probabilmente il fascismo di domani. L'Uruguay è forse il paese più libero del continente, ma il pericolo reazionario esiste anche qui, senza che la maggioranza della popolazione lo veda — pur presentendolo — perché lo cerca dove non è. Negli altri paesi la cosa è assai più seria. Stralcio, per dare un esempio, qualche riga da una lettera d'un anarchico italiano residente in Argentina:

"Fallito il darlanismo ieri, il badoglioismo oggi, i pannicelli caldi domani, a misura che la rivoluzione minaccia l'Europa, la reazione internazionale aiuterà il fascismo qui o altrove, per salvare quanto c'è da salvare e per riprendere altra prima occasione la marcia in avanti. L'esperienza della caduta del fascismo in Italia non ha insegnato nulla alla gente. I furbi sono così sicuri di questo, che si presentano alla ribalta col stesse parole e coi gesti medesimi del nostro duce: La guerra, un male sociale inevitabile. Per vivere in pace bisogna armarsi. Lo spauracchio del comunismo. L'autarchia, ecc... Troba da chioldi. Eppure se la bevono."

Non c'è bisogno di parlare del Brasile, del Paraguay e d'altri paesi a governo più o meno dittatoriale. L'ombra di Franco si proietta sull'America. Però le forze di resistenza sono anche enormi. Lavorare, anche in un campo ristretto come il nostro, perché queste forze superino le barriere nazionali che ne limitano la visione e l'azione, perché essi si avvicinino con gli occhi aperti e le braccia fraterne all'Europa sanguinante, è necessario ed urgente.

L'Italia del Futuro Debe Essere Socialista e Federativa

Cerignola, l'Unione Sindacale aveva potuto organizzare i lavoratori della terra (Nicola Modugno era il segretario di quella zona). L'Italia del Mezzogiorno aveva dei caratteri e una mentalità che la rendevano diversa dal resto della penisola. Ebbene dare a tutto questo un regime unitario sarebbe un disastro.

Dobbiamo quindi lavorare per fare dell'Italia un paese federale con le più ampie autonomie locali.

Credo che si possa realizzare il socialismo statale in molte parti ed il libertario nelle altre. Questo per l'inizio. L'esempio poi farà domani delle masse proletarie e sfruttate di alcune regioni, degli individui che sapranno rompere le catene.

Spertachista.

Nota. Non sappiamo se a Spertachista piacciono le note. A noi sì, perché danno al giornale, oltre agli altri vantaggi, anche quello d'una conversazione pubblica e sincera dei redattori fra loro e con i let-

Luca Fabbri.

(Segue enfiato)

tori. Scriviamo stavolta qui sotto queste righe per dire a Spertachista che siamo d'accordo con lui sul programma d'azione, ma non condividiamo il suo pessimismo sul Mezzogiorno. Diverso sì, e con maggiori difficoltà da affrontare, ma anche con possibilità proprie e con un impulso, che al resto delle tre giornate di Napoli e che non sappiamo fin dove può portare. L'Italia del Nord e del Centro hanno dei grandi doveri verso il Mezzogiorno. Ma questi doveri possono essere compiuti solo (e qui, pieno accordo) in un regime federativo con ampia libertà d'esperimentazione.

man parte de este partido los escritores ex facistas Longanesi y Curzio Sukert, más conoci-

ESTADOS UNIDOS

En Estados Unidos y a consecuencia de una discusión sobre la libertad de prensa, el *New York Times* y *Dow Jones* han publicado mucho en los periódicos de la libertad de prensa, de las restricciones que sufre en la actualidad, y en la medida de que sigan en la posesión de la información. Los dos periódicos de la libertad de prensa, los oficiales escriben los editoriales para todos los periódicos de la Unión, lo que produce grandes recelos hasta el punto de que se ha formado una comisión preside por el senador de Chicago, para investigar hasta qué punto está o no limitada la libertad de expresión para evitar que se prolonguen en la pas la libertad de prensa, lo que impide.

UNA ASAMBLEA GENERAL DEL MOVIMIENTO "SOCIALISMO Y LIBERTAD"

El artículo del compañero Villa —que publicamos en este mismo número— nos interesa bajo dos aspectos. Ante todo su parte informativa viene a confirmar cuanto decíamos nosotros, generalizando este mismo asunto de la huelga del Dique, en nuestro número anterior (véase el artículo «En el mundo y aquí»). En segundo lugar nos proporciona la ocasión de plantear, definir y discutir el problema del imperialismo.

Es probable que varios miembros del grupo editor y amigos del periódico expresen en él su opinión sobre este tema en los números próximos. Lo que va a leerse no pasa, pues, de ser una posición personal de la que firma.

Ante todo es necesario establecer que el estado burgués, el imperialismo, el capitalismo, no son más que aspectos transitorios de aquella realidad permanente que se llama autoridad y que se llama explotación. Digo realidad permanente porque el deseo de dominar (con las armas o con el dinero) es inherente a la naturaleza humana y contra él la conquista de la libertad y de la justicia no puede ser sino un esfuerzo también permanente. Ningún triunfo en este campo es definitivo; hasta dejar los remos un instante, en la alegría de la meta alcanzada, para que nuestro bote se vuelva arrastrado hacia atrás. Esta puede ser la historia de esta guerra y de la próxima postguerra.

Uno de los errores que pueden ser fatales en este caso es no ver las transformaciones que han sufrido las fuerzas del privilegio. El capitalismo privado ha entrado en la última fase de su historia. Si en América el fenómeno no es del todo evidente, eso se debe a las enormes posibilidades que el Nuevo Continente ofrece aún para todo y para todos; pero, observando bien, se notan aquí también los síntomas de aquella transformación que en Europa se puede considerar casi un hecho consumado. Antes de la guerra la intervención del Estado en los campos económicos reservados antes a las empresas particulares se iba extendiendo con un ritmo cada vez más rápido, desde Rusia, donde el proceso había sido realizado radicalmente al principio por medio de la expropiación y se presentaba como modelo ya terminado, hasta la Italia de Mussolini y la Alemania de Hitler, en las que el fenómeno tomaba el aspecto de la salvación por parte del Estado de las empresas en quiebra a través de una seminacionalización que iba transformando a los grandes capitalistas en burocratas y a los pequeños en proletarios; hasta la Francia de Blum, donde la parte más inteligente del capital financiero favorecía los planes de nacionalización del Frente Popular, mientras el capital industrial fliteaba con Hitler y ya se preparaba a abrirle las puertas. Ahora la guerra impulsa a realizaciones del mismo carácter en Inglaterra y en Norteamérica.

Las necesidades provocadas por la contienda han acentuado, sin embargo, por el momento, los caracteres más salientes de estas crisis de transformación que, antes de la guerra eran: la desocupación creciente, la baja de los precios, la acumulación de productos por falta de compradores, el hambre por carencia de poder adquisitivo en los desocupados, el fracaso progresivo del comercio como medio de relacionar al productor con el consumidor. Pero, transformada de nuevo la industria de guerra en industria de paz, reconstruidas las ciudades en ruina, el problema resurgirá en forma sustrada. Para el capitalismo mundial todo se reduce a la explotación de las industrias de un país y las de otro para la conquista de mercados con el apoyo de los respectivos gobiernos, no se trata ya de aumentar la producción y ampliar instalaciones; se trata de salvarse como casta privilegiada; se trata de seguir disfrutando del trabajo de millones

NOTICIARIO

trías germanas de producción de nitrato e hidrogenación, ya que los explosivos necesarios para las tareas de paz, pueden ser importados.

Igualmente propuso que se estableciera una comisión de contralor aliada sobre las industrias pesadas de hierro y acero, y la prohibición de que tales industrias fabriquen máquinas, herramientas, para la aviación, petróleo sintético y caucho. Terminó diciendo que el desarme debe ser unilateral y permanente.

Lord Horder contestó que "lo que importa es eliminar la diabólica alianza del poderío económico y político de la industria pesada, la aristocracia y los terratenientes, que han controlado el ejército durante generaciones enteras, y los grandes jefes de la industria pesada".

LONDRES, 18. — El gobierno de Gran Bretaña, se ha arrogado amplios poderes para combatir a los provocadores de huelga, al establecer energías penas que llegan hasta cinco años de cárcel y multas de 500 libras esterlinas para castigarlos.

La medida, consecuencia directa de las recientes huelgas en las minas de carbón, decidida por el gobierno, entrará en vigor inmediatamente y en la más energética tomada en el país, contra los intereses de los corporacionistas y de los especuladores. Los principios incorporados en ella fueron discutidos previamente por el gobierno con los representantes de la Unión General de Trabajadores y de los Patronos, que prestan a las autoridades todo su apoyo. Simultáneamente con «el programa» de la Unión General de Trabajadores, alineado con los demás partidos políticos «trinitarios», en vísperas de la apertura del segundo período de sesiones de la comisión en la que se pide al país un esfuerzo total.

LONDRES, 8. — "The Daily Telegraph", en su edición de hoy, dice: "Se están realizando investigaciones en Africa del Sur, Eire y los

y millones de trabajadores, aún a costa de echar por la borda el sistema de la competencia y del beneficio, aún a costa de refugiarse en los brazos del Estado y del Presupuesto transformándose en una clase dominante de funcionarios, colectivamente dueña del Estado mucho más que las antiguas empresas particulares por poderosas que fueran.

Esta tendencia, que no se ve aún bien clara en los países más o menos democráticos, fué evidente en los países en los que el capital buscó salvarse a través del fascismo. Y hacia el fascismo miraron los privilegiados de todo el mundo como el único posible refugio contra la lógica implacable de la crisis provocada por los progresos técnicos y contra el empuje creciente de las masas explotadas en marcha hacia su emancipación.

En todo esto, el imperialismo, realidad característica de la época del apogeo capitalista, no desempeña ya sino una función secundaria (aunque, por las razones expuestas, menos secundarias por ahora en América del Sur que en Europa), ya que no se trata de conquistar mercados para las empresas de un determinado país, quitándoselos a las de otro país, sino de asegurar la supervivencia de una forma más o menos capitalista de explotación en todo el mundo. Esto se vió claro en España, cuando todos los gobiernos y las clases privilegiadas de todos los países ayudaron a Franco, con su intervención o con su no-intervención, a ahogar esa revolución popular y libre que se presentó a los ojos de amigos y enemigos como una primera anticipación de desarrollos futuros. En esta misma guerra, cuyo estallido se hizo posible por el aplastamiento de España y la desaparición momentánea del fantasma revolucionario, el capitalismo francés fue derrotista y parte del inglés apaciguador; no es un secreto para nadie que muchas grandes empresas norteamericanas estaban estrechamente vinculadas con Alemania y sabotaron el esfuerzo de guerra durante todo el primer período. Ahora mismo las clases privilegiadas le tienen miedo a la victoria. La Caída de Mussolini, el 25 de julio de 1943, produjo una hazaña repentina de valores en la Bolsa de Nueva York.

Con la guerra puede que se haya retardado algo el proceso y que esta última fase del conflicto —favorable a las fuerzas de la libertad por la derrota del nazi-fascismo que nos libra del peligro inmediato y nos permite la continuación de la lucha— sea resurgir o arrastrar su vida algún tiempo algunas realidades que han sido superadas. Mas cuando, reconstruidas las reservas, cuando volvamos a la desocupación, a la baja de los precios, al agotamiento de los mercados exteriores, cuando, cansadas de esperar, las masas exijan el cumplimiento de la promesa de las cuatro libertades y algo más, entonces las castas privilegiadas se olvidarán una vez más de la nación, de la soberanía, etc. y volverán a buscar el amparo de un nuevo totalitarismo, aunque sea extranjero. Esta vez parece tocarse el turno al nazismo, pero no se sabe si se volverá a ser englobado en un plan comunista la tentativa de un neo-fascismo calidafino (los Durrán, los Franco, los Badoglio,

Al día siguiente de la derrota de Hitler las grandes fuerzas en juego serán el absolutismo pseudo-comunista dirigido desde Moscú y la revolución popular con epicentro en Europa. Frente a ellas, la burguesía capitalista occidental, de cuyos imperialismos tanto se habla aquí en el Uruguay, ya se está demostrando débil, como antes frente a Hitler y Mussolini.

El sucesor de Hitler como campeón de la reacción mundial será a todas luces Stalin. Pero el peligro no consistirá en un «imperialismo» nacional ruso, sino en una agudización de la opresión y de la explotación a través de un sistema mundial de capitalismo de Estado.

Estados Unidos para descubrir el origen de los fondos secretos que según se estima están a disposición en este país de determinados miembros del Partido Comunista Revolucionario ("trotskista"), que fomenta disturbios en las fábricas, astilleros y minas".

La prensa ha presentado como un triunfo del Partido Conservador la noticia siguiente (comparar las cifras):

LONDRES, 9. — Los votantes de Rushmore dieron un voto de confianza al primer ministro señor W. Churchill, al elegir su candidato del partido conservador, Mayor F. W. Cundiff, por una mayoría de 1.760 sufragios, en una elección en la que participaban tres partidos. El Mayor Cundiff, es hijo del ex alcalde doctor Manchester. El partido conservador en el año 1935, tuvo una mayoría de 10.420 votos.

FRANCIA
"France Nouvelle" continúa dando extractos de la prensa clandestina que se publica en la metrópoli. En nuestro número anterior no pudimos hablar de las noticias de Europa y mucho del material que tenemos ya no es actual.

Pero el artículo del periódico "Le Franc Tirpeur" del 1.º de marzo que "France Nouvelle" publicó en su número del 15 de abril es tan interesante, que no resistimos a la tentación de traducir algunos párrafos.

«La Francia de mañana será la única nación capaz de proponer al mundo el mayor anticipo a la síntesis de la revolución económica: la libertad, la liberación del poder del dinero y de los trusts, armonizada con el respeto a la dignidad humana. El mundo de mañana será un manifiesto revolucionario igualmente lejos del desorden capitalista y del egoísmo pequeño burgués que de la dictadura totalitaria. Francia será la cuna de las culturas más grandes e ideas: Colectivismo y Libertad».

Mientras un régimen se desmorona otro está a punto de nacer. Nace en el fuego de la lucha libertadora, en el frío glacial de las prisiones.

México, 8 de junio.

En la sede del Centro Cultural Iberoamericano (donde los stalinistas, el año pasado, trataron de quebrar por la violencia el movimiento revolucionario), se reunió el día 17 de mayo a las 10 de la mañana un grupo de militantes para herir a muchos militantes antioficialistas y destruir el mobiliario, en el curso del asalto), se realizó una reunión muy interesante, en la que se discutieron los problemas que se habían alcanzado anteriormente. El presidente fue el camarada Bruno Alonso, diputado socialista de Santander y ex comisario general de la Flota de Guerra de España Republicana; el miembro de la comisión organizadora fue el camarada Mario Miró y el secretario de sesión Enrique Gironella, del Pouni. El objeto de la reunión era establecer las bases de una acción común que se realizara entre los grupos de las organizaciones socialistas revolucionarias y sindicales libertarias, constituyeran realmente una barrera contra las tentativas, hoy bien claras, de las fuerzas imperialistas y reaccionarias europeas hacia el socialismo y la libertad. Las primeras bases de un ambiente de libre discusión se han establecido sólidamente desde ya. El interés evidente de un contacto permanente de los grupos de la izquierda revolucionaria fue destacado por Miró, quien subrayó que los dos grandes acontecimientos recientes que dictan a todos es deber imperioso, son: el desmoronamiento del imperialismo soviético y el comienzo de la invasión. La alianza se hará tanto mejor cuanto más absolutamente sincero y riguroso sea cada uno, sin temor de ir al fondo de los problemas y de exponerlos con franqueza y sinceridad. Existe el peligro de que una minoría audaz se encarama en el poder y rehaga lo que hemos visto en Rusia; al contrario, son las masas por sí mismas las que deben hacer que se destruya cualquier cosa que tienda a favorecer a los marxistas borrar de su vocabulario la palabra dictadura; no porque tengamos que cambiar nuestra concepción de la lucha contra las clases explotadoras, sino porque si se trata de transrevolucionarias, sino porque si las masas entran en acción, como ellas constituyen la inmensa mayoría, no se puede llamar a eso una alianza, sino a una unión. Si no se puede negarnos a nosotros mismos, así lo a los otros. El enemigo de clase es aún poderoso; puede encontrar aliados entre los proletarios, pero los sectores revolucionarios revolucionarios deben organizar su acción, sus actividades en la oposición a este derecho supremo: derecho a la relación. Julián Gironel responde en nombre del Pouni y analiza los objetivos reales de la alianza, que es la destrucción del imperialismo, preparando la caída militar del nazismo, pero, al mismo tiempo, poseen en su seno germinios muy evidentes de otras formas de totalitarismo, que se manifiestan en la alianza. La alianza es idéntica a la del representante de la C.N.T.: «Si no nos unimos, no podemos vencer. Builejo, socialista partidario de Largo Caballero, y también su apóstol, el representante de la alianza, se refieren al problema, «mis compañeros

partido único, militarización de las masas en beneficio *no de una nación, sino de una casta*. El aspecto de la supremacía de un país sobre otros, de existir, sería completamente secundario.

El peligro se puede evitar o combatir. Se evita o se combate únicamente con audacia y con sinceridad, yendo hacia una libertad verdadera y una justicia social lo más completa posible, sin aceptar compromisos, sin programas mínimos de frente único entre fuerzas discordes. Frente al peligro totalitario la defensiva es la derrota y la ofensiva consiste en la construcción revolucionaria del mundo socialista.

Aquí estamos lejos aún del momento decisivo que está llegando rápidamente en Europa. Pero los pueblos de América pesarán en la decisión. Por eso se trata de encuadrarlos y militarizarlos al servicio de la reacción en todo el continente, empezando por las masas obreras norteamericanas. Contra estas tentativas hay que luchar no sobre el terreno nacionalista (la lucha contra el imperialismo extranjero se plantea lógicamente en el marco nacional), sino sobre el terreno proletario, que es internacional.

Luce Fabbri.

en la resistencia innumerable que ha levantado desde los "maquis" de Francia hasta las llanuras de Polonia, desde las fábricas de Mánchester hasta los campos de trabajo forzado de Reich, desde las universidades de Noruega hasta las montañas de Bosnia.

En Austria y también en Alemania las conciencias despiertan y los combatientes se organizan. Una potente ola democrática sacude toda la Europa oprimida por el hitlerismo.

¿Quién osaría pretender que estas masas populares que se han levantado en Europa contra la dominación hitlerista se baten por suya a un patado del que comprenden cada vez más las tares profundas y el irremediable desmoronamiento? Aspiran a un mundo nuevo.

Este nuevo patriotismo es el derecho de los pueblos a disponer de sí mismos, su sagrado derecho a la libertad, sea esta extranjera o pretendida ser nacional. Es el derecho a ser pueblo libre, pero también a unirse libremente entre pueblos.

El régimen que quieren estos combatientes cualquiera que sea su nombre, que se den una organización democrática y socialista en Europa.

Demasiado sabemos que el socialismo ha sido destruido también de su sentido original. Pero, ¿es acaso necesario decir que el socialismo hacia el cual va la Europa que se subleva, tiene nada de común con el socialismo decimonónico que por su parte ha burocratizado y se ha vuelto común con las repugnantes caricaturas fascistas, nada de común con no se sabe qué sobrevivido del hombre al Estado todopoderoso?

El camino que conduce a él no es de aquí.

los evocados antes, ni el camino de las reformas parlamentarias sucesivas, ni el que una voluntad de hierro impondría a los pueblos incapaces de obrar democráticamente.

retro: analiza la crisis del régimen y del socialismo también; el fracaso total y definitivo del reformismo no ofrece ninguna duda para nadie; un reagrupamiento es necesario; el programa político debe ser el que es, pronto que los obreros; por otra parte, el terrorismo y el militarismo bolcheviques deben ser victorios como un producto de la historia ya pasado. Trabajemos juntos buscando escrupulosamente el camino que nos conduzca a la separación. Marcéu Pivert da también su aprobación, señalando la necesidad de buscar los ejes de referencia comunes que exigen la táctica de la coalición con los grupos de izquierda, el armamento general del pueblo ante la independencia total del movimiento socialista y literario para una reconstrucción que parte de la base... ¡hablé sobre el carácter nuevo del socialismo, sobre el socialismo internacional: Europa se hará a imagen de medias como el nuestro, donde se encuentran todas las nacionalidades, o no será más que una colonia para el gran imperio de los Estados Unidos, ante los dirigentes de la C.N.T., comprueban que los socialistas reconocen, como lo han hecho siempre los libertarios, que no hay socialismo sin libertad. Evoca el recuerdo de la revolución de 1936, cuando los obreros conquistados por los anarquistas sobre los sindicatos españoles. Reformistas y comunistas han conducido a la clase obrera de derrota en derrota; ahora es necesario preparar la victoria para el triunfo simultáneo de la revolución y la libertad. No tenemos, nosotros, los de la C.N.T., y no hemos tenido jamás la pretensión de ser los únicos capaces de emprender y conducir una revolución, puesto que sabemos que es necesario que la clase obrera la que decida por sí misma; de ahí la necesidad de reagrupar primero a todos los elementos proletarios conscientes; después de lo cual debemos extender nuestra acción a todas las categorías de la vida, los progresistas de todas categorías, de la técnica y de la inteligencia. A los ojos de Jiménez es posible que haya crisis de ciertas ramas del socialismo, como el caso del socialismo literario; pero, al contrario, cincuenta años de experiencia prueban que está vivo y más confiado que nunca en su destino. Rojas, de la C.N.T., que tuvo mucha simpatía por el reformismo, dice, al contrario, que dice, propone ir al programa común sin dudar. Las explicaciones y los análisis, los acontecimientos mismos, han hecho madurar este reagrupamiento. Hace seis meses, dice Rojas, yo estaba en esta línea, pero me faltaba la fuerza en mi organización; ahora estamos; tanto mejor; estamos muy alejados de la acción verdadera, pero podemos ayudar un poco, probablemente, a la revolución, a la liberación, por lo que he hemos aprendido de nuestros contactos de emigrados. La última intervención fué la de Marcos, que fué compañero de Durru hasta sus últimos momentos, y que insiste sobre la necesidad de la explicación de todas nuestras derrotas.

Balance del N.º 5 de Socialismo y Libertad

ENTRADAS

Recibo N.º 176, \$ 1; 177, \$ 5; 178, \$ 18; 187, \$ 179, \$ 204, \$ 1; 205, \$ 1; 206, \$ 10; 207, \$ 4; 208, \$ 10; 209, \$ 6; 210, \$ 1; 211, \$ 5; 212, \$ 10; 213, \$ 1; 214, \$ 1; 215, \$ 1; 216, \$ 35; 217, \$ 2; 218 (lista a cargo de B. Bugaiof: Rita, \$ 0.40; Morales, \$ 0.30; Celestino Segola, pesos 0.50; Bugaiof, \$ 0.30; Alcides S. Da Costa, \$ 0.50; Santiago, \$ 0.30; donación, \$ 0.20; Maria Da Costa, \$ 0.50; José Aguirre, \$ 0.50). Total \$ 3.50; 219, \$ 10; 220, \$ 2; 221, \$ 6; 222, \$ 20; 223, \$ 20; 224, \$ 10; 225, \$ 10; 226, \$ 2; 227, \$ 1; 228, \$ 1; 86, \$ 5; 180, peso 0.50; 181, \$ 1; 182, \$ 2; 188, \$ 5; 231, \$ 10; 232, \$ 10; 233, \$ 1; 234, \$ 2; 235, \$ 0.50; 236, \$ 1; 237, 6. — Total: \$ 165.28.

SALIDAS

Déficit número anterior: \$ 21.72; al vocero \$ 1; a Deponti y Mañana (linotipo), \$ 54; a la Imprenta L.I.G.U., \$ 108; franqueo, \$ 4. — Total: \$ 188.72.
Déficit: \$ 23.44

Nota. — En el próximo número daremos cuenta del resultado del beneficio realizado el día del corriente.

La administración recuerda a los lectores que "Socialismo y Libertad" es un periódico sin avisos, sostenido por las contribuciones de los que creen que las ideas que él propaga son justas.

Es el camino de la rebelión en masa contra el que es cada vez más el camino de la liberación frente al trabajo servil, a la vez que el de la liberación humana.

Es imperativo, ineludible, de la historia hecha de él no ya un sueño, ni sólo una teoría, sino una tarea política práctica inmediata, por que las clases todavía ayer dominantes se han desmoronado y porque las masas que deben crearlo están ya prontas, materialmente reunidas.

La historia las ha puesto bruscamente en el camino de la revolución social y revolucionaria. ¿Estarán a la altura de sus misiones?

Lo estarán si comprenden que deben sobrellevar las ruinas del Estado traidor en bancarota, establecer el poder real del pueblo, formando y controlando ellas mismas, no únicamente una asamblea de diputados, sino una verdadera institución gubernativa, administrativa; comprenden que deben nacionalizar y controlar democráticamente los grandes organismos; comprenden que deben destruir la tiranía, la tiranía de la dominación fascista y de las burocracias estatales, la unión democrática de los pueblos de Europa —unión de los pueblos y ligas de los Estados—, la unión democrática de todos los pueblos del mundo.

MEXICO. En México, en el congreso celebrado en diciembre último y a consecuencia de una agudizada crisis en el seno de la C.T.M., se fraccionó la fuerza sindical obrera que dirigían Lombardo Toledano y Velazquez, bajo las consignas antilibertistas. La nueva sindical, Federación Libertaria, reúne a varios miles de trabajadores de construcción, de la industria mueblera, del queso, zapateros de la industria alimenticia, etcétera. Deseamos a la nueva organización obrera mexicana vida próspera y una labor eficaz.

1940